Rosalía de Castro en la literatura española

R. Carballo Calero

Rosalía de Castro inicia su actividad literaria componiendo versos en español que, para el momento en que se publican, acusan el natural retraso estilístico con relación a las corrientes dominantes que se podía esperar en una joven poetisa provinciana. Esto es lo que es Rosalía en 1857, fecha de la publicación de su librito *La Flor.* Tiene veinte años de edad, y sale ahora por primera vez de la región donde ha nacido. Su vida se ha deslizado en la comarca compostelana, donde vio la luz, orillas del Sar, donde confluye con el Ulla, es decir, en Padrón, tierra natal de su madre, y en la tierra de Amaía, de donde su padre es oriundo. Hija ilegítima de una hidalga nacida en el pazo de Arretén, su educación fue la propia de una muchacha de su condición, que pasó los primeros años de su niñez en la aldea en que su padre había venido al mundo, en la casa de Castro de Ortoño, y luego se trasladó a Padrón, para vivir con su madre, pero no en el pazo solariego, que había dejado de pertenecer a la familia. Es muy posible que en Santiago asistiese a algunas de las clases de adorno que se impartían en los locales de la Sociedad Económica de Amigos del País, el antiguo Colegio de Sanclemente, hoy ocupado por el Instituto de Bachillerato que lleva su nombre. Rosalía sabía dibujar, así como tocar el piano y la guitarra; pero jamás dominó la ortografía castellana, como acreditan las cartas autógrafas que de ella se conservan. A la verdad, no sabemos si tuvo algunos conocimientos de francés. Por supuesto, leyó escritores franceses. Mas el hecho de que en su novela *La Hija del Mar* aparezcan, como lemas de capítulos, según la costumbre romántica, citas de aquellos escritores en el idioma original, no es concluyente, pues podríamos entrever la colaboración de su marido, Manuel Murguía, a quien va dedicada la obra, en la elección y transcripción de esos textos. En Santiago, sus contactos con los jóvenes escritores que, comandados por Aurelio Aguirre, se mueven en el ámbito del Liceo de la Juventud, la configuran como una seguidora de Espronceda, todavía inaccesible a las nuevas inflexiones del romanticismo moderado, de tendencia realista, que ha de dominar su primer libro en su lengua nativa, *Cantares Gallegos,* y que ya estaba vigente en los círculos más progresivos de la poesía española.

Por esta época, no se percibe en Rosalía ninguna premonición de su futuro papel en la restauración de la poesía gallega. No sólo todos sus versos están escritos en castellano, sino que el contenido de los mismos, a diferencia de los de Aguirre, no nos remite en absoluto a ninguna forma de valoración o exaltación de lo regional. Rosalía se sitúa con toda naturalidad en el mundo de la lírica en español, como una Carolina Coronado o una Gertrudis Gómez de Avellaneda. Su localización geográfica sólo opera en el sentido de aquel retraso en el estilo de moda que se ha mencionado antes, y que es propio del círculo provinciano en que se mueve, al que las modas de Madrid tardan en llegar, porque los medios de comunicación son sumamente precarios.

La presencia de Rosalía en la capital de España durante los años 1856 a 1858

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. R. CARBALLO CALERO. Rosalía de Castro en la literatura española

Centro Virtual Cervantes

tuvo gran trascendencia para su conversión en escritora gallega, porque en Madrid conoce a Murguía y contrae matrimonio con él. Murguía, aunque apenas escribió en gallego, estaba implicado en el movimiento regionalista, y es sin duda el motor del cambio que en Rosalía se opera, y que la lleva a ensayar en gallego una réplica al *Libro de los Cantares* de Antonio de Trueba, con lo cual nuestra autora accede al romanticismo realista y popularista que estaba desplazando al romanticismo idealista de los primeros tiempos. Trueba era amigo de Murguía, y gozaba por aquel tiempo de gran notoriedad. Rosalía asimila con gran facilidad su folklorismo y su estilo lleno de figuras de dicción por repetición, y no sólo en los *Cantares Gallegos,* sino en el poema en castellano, del mismo año 1863, dedicado a la muerte de su madre. Así, aparece ahora Rosalía incorporada al movimiento poético gallego, al que con mayor o menor fortuna habían aportado ya su contribución, entre otros, un Pintos, un Camino, un Valladares, y los demás versificadores incluidos en el *Álbum de la Caridad.* Lo que no significa que nuestra autora abandone el cultivo del castellano para consagrarse al gallego; pero sí que su obra en este idioma, obra hasta ahora inexistente, va a erigirla en primera figura del movimiento literario regional, y su producción en castellano, que ha de continuar, va a quedar oscurecida durante cierto tiempo por el alto relieve alcanzado por sus versos en la lengua de su país.

En conjunto, claro está que Rosalía escribió más en castellano que en gallego. Prescindiendo de textos sueltos, Rosalía sólo nos dejó dos libros, ambos de versos, en este idioma: *Cantares Gallegos* (1863) y *Follas Novas* (1880). En castellano tenemos *La Flor* (1857), *La Hija del Mar* (1859), *Flavio* (1861), *A mi Madre* (1863), *Ruinas* (1866), *El Caballero de las Botas Azules* (1867), *El Primer Loco* (1881) y *En las Orillas del Sar* (1884). No renunció, pues, Rosalía a su carrera literaria en lengua castellana. Y cuando transcurrió tiempo suficiente para que, favorecida por la atención de escritores como Juan Ramón Jiménez, Azorín, Díez-Canedo y otros, su obra castellana se divulgase fuera de Galicia, alcanzó un prestigio que no conoció en vida, aunque referido, desde luego, no a la totalidad, sino a una parte de su producción.

Como vemos, la obra en castellano de Rosalía está constituida por dos tomos de poesías —más el folleto *A mi Madre*— y cinco novelas. Dejemos de lado las poesías sueltas y las prosas esporádicas que se pueden consultar en sus *Obras Completas.* Cualquiera que sea el interés que para el profesional de la historia de la literatura tenga toda la obra rosaliana, podemos afirmar que, sustancialmente, son frutos logrados, en cuanto ocupan un espacio propio, y significan una realización original, no una repetición inútil, o un esfuerzo estéril, sino un enriquecimiento efectivo de la literatura, dos de los libros mencionados: una novela, *El Caballero de las Botas Azules,* y un poemario, *En las Orillas del Sar.*

El prestigio de *El Caballero de las Botas Azules* es más reciente y menos general que el de *En las Orillas del Sar.* Sin embargo, la novela cuenta con un importante voto favorable desde los mismos tiempos de su publicación. Rosalía envió un ejemplar de la misma a «Fernán Caballero», y ésta acusó recibo en una extensa carta que hoy se conserva, según creo, en el archivo de la Real Academia Gallega. Yo allí la consulté cuando preparaba mi *História da literatura galega contemporánea,* a fines de la década de los 50 o principios de la de los 60. Entiendo que el propietario de ese manuscrito es el propio archivero de la Corporación, a quien lo habría donado o legado la última heredera de Rosalía, su hija Gala. En mi discurso de ingreso en aquella Academia, transcribí algún pasaje de dicha carta, pero no pude publicarla íntegra porque su propietario se reservó ese derecho, que no ha tenido tiempo de ejercer, según debe suponerse, a pesar de que han transcurrido desde entonces, cuando menos, unos veinticinco años; de manera que la carta continúa inédita.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. R. CARBALLO CALERO. Rosalía de Castro en la literatura española
Centro Virtual Cervantes

En ella, doña Cecilia elogia sin reservas la novela de Rosalía, que consideraba muy superior a las que por aquel tiempo se publicaban habitualmente en España, y se pregunta si el Caballero que da nombre a la obra simboliza el siglo XIX, aunque opina que en ese caso sus botas no deberían ser azules, sino rojas. En el artículo que en su libro *Los Precursores* consagra Murguía a su mujer, se inspira en la carta, entonces y ahora inédita, de «Fernán Caballero», lo que, naturalmente, sólo los que hemos tenido acceso al manuscrito estamos en condiciones de advertir.

Murguía cita, a propósito de la novela de Rosalía, la titulada *El Doctor Lañuela.* Ésta es obra de Antonio Ros de Olano, el amigo de Espronceda, prologuista de *El Diablo Mundo,* el mismo que dio nombre a la prenda de cabeza que siendo ministro de la Guerra erigió en reglamentaria para los militares, el *ros. El Doctor Lañuela,* publicada en 1863, nunca fue reeditada, de modo que pocos estudiosos actuales la conocen. Rosalía califica a su *Caballero* de «cuento extraño». Evidentemente, también es un cuento extraño el relato de Ros; pero con aquella calificación Rosalía apunta a sus lecturas de Hoffmann y Poe. *El Caballero de las Botas Azules* está dentro de la tendencia humorística, satírica y fantástica que caracteriza la narrativa románica germánica. Hay en ella páginas realistas, a la manera de «Fernán Caballero», pero la figura enigmática del Duque de la Gloria es una creación simbólica, una abstracción docente, a pesar de algunas alusiones a su pasado, que parece mezclado al de otros personajes de la novela. En este sentido, sería desacertado intentar una explicación totalmente racional de la personalidad y la conducta de esta figura de la obra, que fundamentalmente pertenece al mundo de lo maravilloso, y se inserta en el mundo supuestamente real de la ficción, a la manera de *deux ex machina,* como las hadas o los genios de los cuentos. La novela es fundamentalmente una sátira de las novelas por entregas, como *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* lo es de las novelas de caballerías, o *Northanger Abbey,* de Jane Austen, de la novela «gótica». No hay ningún motivo para sospechar que Rosalía conociese esta última obra, pero el mismo título de *El Caballero de las Botas Azules* parece calcado sobre «El Caballero del Verde Gabán», designación aquélla con que en la narración cervantina se designa al protagonista, y ésta a un personaje episódico, como es bien sabido.

Sin embargo, la sátira literaria de Rosalía se inserta en la más general sátira social. La aristocracia, la clase media y el estamento popular aparecen pintados con humorísticas pinceladas, y es de notar lo ágil, suelto y desembarazado de la técnica con que la joven autora nos describe los salones en que brillan las ociosas damas de la alta sociedad, las reuniones de las señoras de la clase media y la vida artesanal en torno a la Corredera del Perro.

Más conocido y celebrado hoy es el libro de versos *En las Orillas del Sar,* que todos consideramos una de las cimas de la lírica española del siglo XIX. No hay que subrayar el tono becqueriano del poemario. Tal tono sólo se registra en una parte de la obra, y se refiere a aspectos métricos y estilísticos más que temáticos. La lírica amorosa de carácter confidencial, que prácticamente monopoliza la inspiración del sevillano, brilla más bien por su ausencia en el libro de la gallega. El amor como causa de la desgracia, de la deshonra; la seducción y el olvido, el engaño y la desesperación aparecen tratados en poemas de fondo narrativo o dramático, con personajes contemplados a distancia por la autora, intensamente interesada sin embargo por su materia. Muchas veces el cuadro es claramente el de las *doloras* de Campoamor, pero la energía apasionada de Rosalía es algo muy auténtico, bien alejado de toda filosofía de salón. Cuando estuvo en boga el existencialismo, este libro, igual que *Follas Novas,* fue contemplado a la luz de esa filosofía y declarado inserto en la corriente que esa filosofía representa. La sinceridad con que se expresa la meneste-

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. R. CARBALLO CALERO. Rosalía de Castro en la literatura española
Centro Virtual Cervantes

rosidad de la condición humana, la estremecedora desolación con que Rosalía enfrenta la vida, dan al libro una áspera valentía, de la que mana una fuerza estética y moral que anula o minimiza cualquier resabio retórico.

El libro es también fundamental dentro de la historia de la versificación española por sus innovaciones métricas. Es sorprendente la audacia de Rosalía en este campo, si tenemos en cuenta que no poseía una educación literaria sistemática. Sus combinaciones de octosílabos con endecasílabos y otros metros que nunca se mezclaban con aquéllos, así como otras libertades y experimentos, no deben interpretarse de ningún modo como resultado de impericia técnica. Más que precursora del modernismo es en este aspecto continuadora de la revolución romántica, pero, como en todo, revela en esto una vigorosa originalidad.

Las demás obras castellanas de Rosalía no son esenciales dentro de la historia de la literatura española. Todas son de signo romántico. Lo mismo se puede decir, si se quiere, de las obras maestras, en uno u otro idioma; pero entonces hay que añadir que ese carácter escolar queda relegado por la proyección de la personalidad de la autora. En las obras menores no ocurre así. *La Flor* es, según queda indicado, un producto provinciano de una moda pasada. *La Hija del Mar* no es muy distinta de las novelas folletinescas satirizadas en *El Caballero de las Botas Azules.* El «ensayo de novela» *Flavio* presenta algunos personajes trazados con energía y color, pero la estructura del relato es poco equilibrada. *Ruinas* es una pintura de costumbres y figuras, dentro de la tradición romántica del género atemperada por el realismo moderado de Cecilia Böhl de Faber. *El Primer Loco* vuelve al estilo de *Flavio,* a la novela pasional de cuño francés, la novela de «Georges Sand», con una organización más compensada, cuando ya en España había logrado imponerse la novela realista o idealista posromántica, cultivada por un Galdós o un Valera y otra gallega eminente, Emilia Pardo Bazán. Los especialistas en Rosalía hallan en todas estas obras datos de interés para completar el perfil literario de la autora; pero podemos prescindir de las mismas, si no somos excesivamente eruditos, al hacer el catálogo de las aportaciones relevantes a la literatura española de la época.

Como vemos, Rosalía es una figura de gran importancia, tanto en la literatura gallega como en la española, entendiendo esta última como la escrita en castellano. Sin embargo, mientras que en aquélla ejerció una gran influencia, de modo que, fuese o no imitado su estilo, fue desde luego seguido su ejemplo, en la literatura española no tuvo discípulos. Propiamente, su recepción se realizó póstumamente, y sólo en los últimos tiempos alcanzó la popularidad en los círculos cultos de lectores. Pero su formación literaria fue enteramente española, y su equipaje literario es de cuño español incluso en sus obras gallegas. Para escribir éstas, no tomó como modelos a sus precursores en el uso del idioma de su país. Jamás cita a sus predecesores gallegos, como si no los estimase en absoluto, incluso como si no los hubiese leído. Murguía nos dice que Rosalía escribió en gallego porque le molestó ver algunos textos en su lengua natal escritos con total carencia de gusto. Cuando quiere escribir *Cantares Gallegos* toma como modelo un escritor vizcaíno en lengua castellana. Y si hay influencias en *Follas Novas* son las de Bécquer, Campoamor, Selgas, todos ellos poetas en lengua castellana. Rosalía no conocía al comienzo de su carrera la existencia de la poesía gallega medieval. Su propia poesía en la lengua de su país no puede tener otras fuentes que la poesía popular y los maestros correspondientes de la literatura castellana. *Cantares Gallegos* glosa cantares gallegos, es decir, coplas de la tradición popular; pero el modelo organizativo del libro es el *Libro de los Cantares,* de un escritor en lengua castellana, el vizcaíno Antonio de Trueba. Los pobres precedentes que el Resurgimiento gallego pone a disposición de Rosalía no ofrecen otro

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. R. CARBALLO CALERO. Rosalía de Castro en la literatura española
Centro Virtual Cervantes

modelo de comportamiento. Así tenía que ser, porque dialectalizado el gallego, y reducido a lengua oral desde fines de la Edad Media, la tradición literaria medieval se había roto. Los primeros escritores del Resurgimiento tienen que proceder como primitivos, es decir, como autores que no disponen de una tradición, sino que han de crearla mediante la elaboración artística de las formas paraliterarias, preliterarias o folkliterarias que registra la cultura oral. Pero como aquellos escritores han sido educados en la cultura castellana, disponen de una serie de tópicos, métodos y recursos estilísticos de tradición española que les proporcionan la forma en la que van a vaciar sus contenidos temáticos de inspiración autóctona. Así, en ellos formalmente la literatura gallega se configura como una variante dialectal de la literatura española. La literatura gallega es, pues, para ellos, incluida Rosalía, una literatura *regional,* que no excluye, sino que supone, la existencia de una literatura *nacional,* que es, naturalmente, la española. Poco importa que desde el punto de vista de la ideología política, la obra gallega sea reivindicativa, protestataria y hasta agresiva frente a la dirección del Estado español, como en Rosalía sucede. Doctrinalmente, hay en Rosalía un germen evidente de nacionalismo gallego, y apenas muerta nuestra poetisa, ese germen va a concretarse y desarrollarse en los mismos círculos que continúan fielmente la obra de la escritora. Pero la estructura cultural y el funcionamiento estilístico de la poesía gallega de Rosalía se desenvuelve en la órbita y se comporta según los métodos del complejo literario español. Más adelante se han de realizar esfuerzos para conseguir la emancipación y la autonomía de la literatura gallega. Pero Rosalía, por muy importante que haya sido como precursora de estas corrientes, vive implícitamente su literatura gallega como una flexión local de la española, y su práctica fue, hasta su muerte, la de una escritora bilingüe.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. R. CARBALLO CALERO. Rosalía de Castro en la literatura española
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes